

Variación sincrónica y diacrónica de las construcciones con *haber* en el español americano

María Beatriz Fontanella de Weinberg

Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca

En el español americano actual es muy frecuente la construcción existencial formada por haber + FN, con el verbo en plural cuando la frase nominal lo es. La variación actual entre el verbo en singular y plural en estas construcciones es, en realidad, sólo un aspecto de un fenómeno mucho más complejo: el lento proceso de cambio en la subclasificación verbal que ha sufrido el verbo habēre > haber a lo largo de dos milenios. En nuestro material, basado en documentos del español bonaerense de los últimos cinco siglos, los usos de haber como transitivo posesivo y como impersonal existencial coexisten durante los siglos XVI y XVII, mientras que el impersonal y el intransitivo existencial coexisten desde el siglo XVIII al XX.

1. Se ha señalado reiteradamente en los trabajos sobre el español de América la frecuencia de la construcción existencial *haber* + FN, con el verbo en plural cuando la frase nominal lo es¹.

En el caso del español de la Argentina, el fenómeno se encuentra muy extendido en el uso, ya que comprende no sólo el habla coloquial, sino que abarca otros niveles más formales, incluida la lengua escrita. Citaremos a

¹ Ya Andrés Bello (1916: 253), en el siglo pasado, señalaba que se trataba de un "vicio casi universal en Chile". Kany (1967) insiste en su gran generalidad. Recientemente existe un excelente tratamiento de la cuestión en Bentivoglio y Sedano (1989). Estas autoras (1989: 64) citan una amplia bibliografía en la que se ha señalado el fenómeno en América.

continuación diferentes ejemplos tomados de la prensa bonaerense que muestran este uso en diferentes tiempos verbales y con una frase verbal. La abundancia de estos casos se puede observar por el hecho de que prácticamente todos los tiempos verbales están representados²:

Los signos de nuestro tiempo son parcialmente distintos de los que *habían* en tiempos del Concilio... (*La Nación*, 10-XII-85).

*Hubieron*³ aumentos de hasta el 200 por ciento en un mes (*La Nueva Provincia*, 26-IV-89).

Hubieron algunas dificultades y demoras en ciertas mesas masculinas (*La Nueva Provincia*, 15-V-89).

Ya *han habido* experiencias positivas en tal sentido (*La Nueva Provincia*, 16-VI-90).

Hoy desde las quince *habrán* kermeses organizadas por los estudiantes (*La Nueva Provincia*, 17-X-85).

Aparentemente no *habrían* testigos (*La Nación*, 30-VII-89).

Si se tratara de un desconocido posiblemente *habrían habido* protestas (*La Nación*, 4-XI-87).

Posiblemente *hayan* causas concurrentes para esta actitud (*La Nación*, 19-IX-87).

Existe la posibilidad de que *hubieran* intrusos en las bancas (*La Nación*, 27-III-92).

² La casi totalidad de los ejemplos actuales pertenecen a *La Nación* (Buenos Aires) y *La Nueva Provincia* (Bahía Blanca), que son diarios de larga tradición, cuyos lectores, en su mayoría, pertenecen al nivel socioeducacional medio y alto; sus redactores cuentan, en general, con una seria formación y muchos de ellos poseen estudios terciarios o universitarios.

³ Bentivoglio y Sedano señalan que en Caracas la forma de perfecto simple *hubieron* parece estar sociolingüísticamente más restringida en su uso que las restantes. Esto no es así en el español bonaerense, donde se la encuentra con frecuencia en la prensa escrita. De hecho, en nuestro fichaje es la más abundante y la encontramos hasta en los títulos, como el siguiente de *La Prensa* (Buenos Aires), diario conservador, que cuenta con un público de alto nivel social: *Hubieron manifestaciones y desórdenes en el centro* (28-VI-69). También en un aviso publicitario en el que se usaba una letra de un centímetro de alto se pudo leer: *Nunca hubieron noches como las noches de Bocaccio* (*La Nación*, 18-IV-74).

El Presidente Fujimori admitió ayer la posibilidad de que *hayan habido* intentos de golpe de estado (*La Nueva Provincia*, 8-XI-90).

No *pueden haber* aumentos para empleados públicos (*La Nueva Provincia*, 23-III-92).

Aunque con menor frecuencia, se encuentran también casos en los que *haber* concuerda con la primera persona del plural, en uso claramente existencial similar al de *ser* o *existir*. Este uso se da también en niveles educacionales altos, como puede verse en el siguiente ejemplo, en el que se reproduce una afirmación de la integrante de una asociación de mujeres universitarias:

En la Asociación de Mujeres Universitarias de Bahía Blanca, *hemos* abogadas, psicólogas... (*La Nueva Provincia*, 30-X-1987).

Asimismo, en una declaración política se afirma:

En los distritos radicales también *hemos* peronistas con sentimientos (*La Nueva Provincia*, 14-IX-91).

Al estudiar diacrónicamente el tema, hemos podido observar que la variación hoy perceptible en el español americano es, en realidad, sólo un aspecto de un fenómeno mucho más complejo: el lento proceso de cambio en la subclasificación verbal que ha sufrido el verbo *haber* durante los últimos cinco siglos. El objetivo de este artículo es, pues, mostrar la variación diacrónica que subyace a la actual variación sincrónica.

2. Tal como acabamos de señalar, *haber* sufrió un lento cambio en su subclasificación que se puede observar si consideramos la compleja variedad de funciones cumplidas a lo largo de los cinco siglos de español americano⁴. A continuación mostraremos, a través de ejemplos recogidos en material de archivo, los usos más importantes que hemos detectado en documentos bonaerenses⁵. Para cada función daremos al menos un ejemplo por siglo, en las centurias en que se da.

a) Veremos, en primer lugar, el uso de *haber* con valor posesivo, conservación de su empleo básico en latín, que se mantiene con baja frecuencia

⁴ Estos usos implican, en general, cambios semánticos de *haber*, como consecuencia de los cuales presenta valores polisémicos, a lo cual se añade que, en sus usos como auxiliar, se operó un proceso de gramaticalización. Para un enfoque teórico reciente de ambos aspectos, véase Lichtemberg (1991), quien ofrece además una amplia bibliografía sobre el tema.

⁵ En los casos de documentos de archivo –a diferencia de los ejemplos periodísticos– citaremos sólo el año. Las citas de los siglos XVI y XVII corresponden a documentos pertenecientes al Archivo General de Indias o al Archivo General de la Nación (Buenos Aires). Los de los siglos XVIII y XIX corresponden a este último.

durante los siglos XVI y XVII y perdura en los siglos XVIII y principios del XIX, en frases hechas:

una hija natural *avida* en una india (1587).
 os *aian* y tengan por tal rregidor (1664).
 Casa de Dⁿ Diego Sorarte q^e dios *haya* (1744).
 una casa q^e *hubo* por Donación (1804).

b) Durante los siglos XVI y XVII encontramos también el uso de *haber* como impersonal en construcciones temporales. En estos dos siglos se emplea exclusivamente *haber* en estas construcciones, mientras que en el siglo XVIII alterna con *hacer*, que finalmente lo desplazaría. En el siglo XIX aún encontramos usos esporádicos de *haber* en esa función:

avra.4.años gobierna estas provincias el dicho lic.^{do} torres de Vera (1587).
 a estado muchos as^o *ha* (1587).
 Vino Por este puerto con frailes *aVra* quatro o cinco años (1607).
 à beinte a^o esta en esta C^d (1726).
 publicada en Río de J. no *ha* muchos años (1844).

Debemos señalar también la existencia en el siglo XIX de una construcción en que aparecen conjuntamente *haber* y *hacer*, en lo que es aparentemente una contaminación de ambas construcciones:

Ace algunos días... *a* q^e recibí mi libro (1846).
Hace pocos días *a* que tuvimos aquí la funesta noticia del motín militar (1852).
Hace tiempo *a* que he deseado escribirle a V. (1856).

c) Desde el siglo XVI hasta la actualidad perdura el uso impersonal-existencial, en el que *haber* se construye con una única frase nominal, cuya existencia anuncia, sin concordar en número con ella. En presente de indicativo adopta la forma *hay*:

ay muchas vallas de las q^e les dicen proçede el anbar gris y mas desto... *ay* grandes a[rroyos] y caydas de aguas (1581).
 tenían tratos Vnos con otros con las cossas que *avia* en la tierra (1582).
 En esto no *ai* mas dificultad q la de vna determinación feruorosa (1678).
 todos los then.^{tes} Grales. que *a* *havido* en esta Ciu^d. (1724).

En este lauro... *hubo* dos cosas de menos en mi favor (1844).

Hubo choques aislados entre grupos rivales (1992).

d) A partir del siglo XVIII encontramos usos existenciales de *haber* en que éste concuerda en número con la frase nominal con la que se construye cuando ésta aparece en plural. Estos usos presentan una enorme frecuencia en los siglos XIX y XX:

no se an podido juntar por la muchas y Continuas lluuias q. *an auido* (1723).

no se an podido Congregar, por los embarasos de las quarenta oras y Continuas llubias q. *aiian auido* (1723).

la guerta esta no se como ce allara con las tormentas q^e *an abido* despues (1789).

que no *hubiesen* más fondos nacionales para atender con justicia a la petición de Vd. (1853).

Hubieron aumentos de hasta el 200 por ciento (1987).

e) Además de estos usos como núcleo de predicado, *haber* se desempeña en otras construcciones como auxiliar. Así, en el siglo XVI aún aparecen en el español americano futuros formados por *infinitivo + haber*, con una cierta independencia formal, ya que se pueden intercalar palabras entre uno y otro término, por lo que debemos considerarlos todavía como una construcción y no como palabra unitaria. Estos usos los encuentra Manuel Alvarez Nazario (1982) en Puerto Rico:

Sacarse ha infinito oro (1518).

Partirme e de aquí (1521).

También se dan estos usos en cartas reproducidas por Otte (1988), aunque su transcripción no literal hace menos seguros estos ejemplos:

Venirse han juntos (La Paz, 1569).

Mostrarsela eis (Lima, 1595).

f) Entre los siglos XVI y XVIII, presenta gran frecuencia la perífrasis *haber de + infinitivo*, con valor básicamente de futuro y, en algunos casos, con un matiz modal de obligación o necesidad:

la orden que *e de tener* (1587).

que el salario q^e *hubiesse de llevar* fuesse de quatro pessos ensaiados (1664).

Dios *a de querer* q^e nos beamos para contarle todo q^e llo se agradecer los bienes q^e me asen y no a todos *emos de dar* sastifassion (1789).

La frecuencia de esta construcción es muy alta y en muchos documentos supera ampliamente en número a las otras formas de futuro. Así, por ejemplo, en una carta familiar de dos hojas, fechada en 1789, aparece cuatro veces esta perífrasis, sobre cinco expresiones verbales de futuro (la restante corresponde a la forma contracta *peviare* 'pelear'). A partir del siglo XIX, esta perífrasis se da sólo en forma esporádica.

g) Por último, a lo largo de los cinco siglos que estamos considerando, aparece con alta frecuencia la perífrasis *haber + participio*, que forma los tradicionalmente llamados 'tiempos compuestos'. No proporcionamos ejemplos de estas perífrasis, ya que se ajustan al uso general, más allá de la variación que puede haber habido en el valor de cada tiempo verbal.

3. La situación que hemos expuesto y ejemplificado puede sintetizarse en los siguientes cuadros:

Usos de haber como núcleo del predicado⁶

Siglos	Transitivo- posesivo	Impersonal- temporal	Impersonal- existencial	Intransitivo- existencial
XVI	+	+	+	
XVII	+	+	+	
XVIII	(+)	+	+	+
XIX		(+)	+	+
XX			+	+

Usos de haber como auxiliar

Siglos	Infinitivo + haber (> futuro)	Haber de + infinitivo	Haber + participio
XVI	(+)	+	+
XVII		+	+
XVIII		+	+
XIX		(+)	+
XX		(+)	+

⁶ Colocamos entre paréntesis los usos que presentan muy escasa frecuencia.

Lo expuesto pone de manifiesto la existencia de un lento proceso de cambio en la subclasificación verbal que se ha ido produciendo a lo largo de los cinco siglos que estamos considerando, pero cuyo desarrollo es mucho más amplio aún, ya que arranca del latín vulgar, en el que el verbo *habere*, transitivo de valor posesivo en latín clásico, comienza a emplearse con cierta frecuencia en funciones de auxiliar e impersonal⁷, iniciándose un proceso de debilitamiento semántico, que culminará en los cambios que estamos analizando.

En los usos como núcleo de predicado, podemos esquematizar del siguiente modo la evolución producida:

> impersonal-temporal > ø

transitivo-posesivo

> impersonal-existencial > intransitivo-existencial.

En el caso de la evolución del verbo transitivo a impersonal temporal —como ya hemos señalado—, la forma aparece en español bonaerense como exclusiva para este valor hasta el siglo XVII, mientras que en el siglo XVIII comparte su uso con las construcciones con *hacer*, que finalmente la desplazan casi totalmente a partir del siglo XIX (Fontanella de Weinberg, 1987: 106-107).

En cuanto al uso existencial de *haber*, al pasar el verbo de posesivo a impersonal-existencial, mantuvo su original construcción con acusativo y con el verbo invariable en singular, constituyendo una subclase marginal, integrada prácticamente por un solo verbo, lo que, sin duda, llevó hacia una reclasificación, en la que se mantiene el valor existencial, pero la construcción sigue las pautas generales de los verbos intransitivos, reubicándose de tal modo en una subclase amplia. Este cambio tiene, entre otras ventajas, la de que *haber* se sitúa junto a los restantes existenciales, como *ser*, *estar* y *existir*, que concuerdan con la frase nominal con la que se contruyen, al igual que los restantes intransitivos. Esta tendencia a concordar con la frase nominal comportándose como la amplia mayoría de los verbos que se construyen con una sola frase nominal no es peculiar de *haber*, sino que se puede observar en otros verbos impersonales, incluido *hacer*, que desplazó a *haber* en las construcciones temporales. En efecto, la construcción con *hacer* en plural presenta gran frecuencia sobre todo en el siglo XIX. Damos a

⁷ Una excelente síntesis de estos procesos de cambio presenta Luque Moreno (1978). Debe tenerse en cuenta que, ya en latín, *habere* era un verbo transitivo de características especiales, ya que el valor posesivo era compartido por la construcción *essere* + *dativo*, lo que lo acercaba a los verbos de estado.

continuación ejemplos de *hacer* en plural correspondientes a ese siglo y al actual, así como de otro impersonal pluralizado:

hacen días bloquea a Valparaíso (1814).

Ese día, *hacen* hoy 50 años, nació Alcohólicos Anónimos (*La Nueva Provincia*, 10-VI-1985).

En Bajo Hondo *llovieron* 15 milímetros (LU2, *Radio Bahía Blanca*, 15-V-1989).

En la variación actual de *haber* entre *impersonal-existencial* o *intransitivo-existencial* existe, sin duda, una doble presión: por un lado la tendencia conservadora del lenguaje a mantener la construcción heredada, reforzada por la presión normalizadora en favor de ese uso. Recuérdese que ya Bello en el siglo pasado afirmaba:

Es preciso corregir el vicio casi universal en Chile de convertir el acusativo en sujeto del impersonal *haber* (Bello, 1916: 253).

Por otra parte, la presión del propio sistema lingüístico en favor de una ubicación de *haber* en una subclase más general, la de los existenciales-intransitivos, incluida a su vez en una subclase muy amplia, la de los verbos intransitivos, con la que comparte todos los aspectos formales. El peso de esta presión es, sin duda, muy fuerte, si tenemos en cuenta que, pese a contradecir la posición normativa, los usos de *haber* como existencial-transitivo llegan a los más altos niveles socioeducacionales y estilísticos.

En cuanto a los usos de *haber* como auxiliar, debe observarse que su empleo en las frases verbales formadas por *haber* + *participio* aparece totalmente estabilizado a lo largo de los cinco siglos de español americano, más allá de la variación semántica que cada tiempo verbal haya podido tener en su empleo. En cambio, la frase verbal de futuro *infinitivo* + *haber*, puede ser considerada como tal sólo en las primeras etapas del español en América, ya que, a partir de la segunda mitad del siglo XVI, la construcción posee una fijeza tal que debemos considerarla como palabra y no como frase verbal.

Haber de + *infinitivo*, por su parte, presenta una gran frecuencia en los tres primeros siglos del español en América, de tal modo que en muchos documentos supera ampliamente a todas las restantes construcciones de futuro, incluido el futuro flexivo, al que acabamos de referirnos.

De hecho, todas estas construcciones perifrásticas no son más que la continuación de algunas de las múltiples perífrasis surgidas en la etapa del latín vulgar, que perduraron con mayor o menor suerte en las distintas lenguas romances, de tal modo que en unas lenguas, como el rumano, se

impone la perífrasis con *volo* para futuro mientras que en otras, como el francés o italiano, perdura *ser* para los tiempos perfectos de verbos intransitivos. En español hubo también formas alternativas para los tiempos perfectos, que encontramos en el español de América. En efecto, en las primeras etapas del español americano aparece el uso de *ser* como auxiliar en los tiempos compuestos, que en algunas regiones, como Tucumán, se prolongan hasta el siglo XVII (Rojas, 1985):

dicho encomendero que *es ido* al Valle Calchaquí (Tucumán, 1688).

Por otra parte, en distintas regiones americanas, incluida la bonaerense, tuvo gran difusión el uso de *tener* para formar tiempos compuestos, que durante los siglos XVI a XVIII compitió con *haber* en esa función:

hasta La çitud de la asump^{on} *tengo reduçidos* los naturales (1587).

como *tengo auisado* a V.M. se sustentaron mas de quarenta As^o (1587).

vn puerto famosso... de las calidades que a VM *tengo scripto*... (1587).

Xpval del aranga defensor de la rreal haz^a *tiene pedido* que... se lea e intime... (1614).

Illa me *tienen ofresidos* dos [perritos] (1784).

Luque Moreno (1978: 141-142) distingue tres grados de debilitamiento semántico de los verbos posesivos en su paso a auxiliares de perfecto. En primer lugar se ubican las lenguas que emplean *haber* como auxiliar de perfecto en los verbos transitivos, pero mantienen *ser* para los verbos intransitivos, como el italiano y el francés. En segundo término, el uso de *haber* generalizado tanto a verbos transitivos como intransitivos. Por último, el grado más avanzado en este proceso estaría indicado por el uso de *tener* como auxiliar:

Quizás el caso más avanzado en el proceso de debilitamiento que venimos comentando (*tenere* > *habere* > *esse*) lo presente el gallego portugués, en donde *tenere* no sólo llegó a desplazar a *habere* en las expresiones de posesión, sino también en su función de verbo auxiliar (*tengo amado*) (Luque Moreno 1978: 142).

En el español americano de los primeros siglos coexistieron estos diferentes grados en la formación de perfectos, ya que, como hemos visto, aparecen perfectos intransitivos con *ser* (*es ido*), perfectos con *haber* (*a estado*) y otros formados por *tener* (*tiene pedido*). El grado avanzado en el

proceso de transformación en auxiliar de *tener* en estas construcciones puede observarse en que, en algunos casos, el participio no concuerda con el objeto, constituyendo una forma verbal invariable:

Vn puerto famosso... de las calidades que a VM *tengo scripto*...

La coexistencia de estos distintos tipos de perfecto, hasta el siglo XVIII, muestra que la constitución del perfecto en español no fue un desarrollo lineal, sino que hubo un complejo proceso por el que avanzaron, junto con la forma que finalmente triunfó, otras consideradas hoy características de diferentes lenguas romances, que coexistieron largo tiempo y, finalmente, retrocedieron, quedando como único uso el de la forma constituida por *haber + participio*.

4. Como conclusión, podemos afirmar que la variación que hoy existe entre *haber* impersonal-existencial y *haber* intransitivo-existencial es el resultado de un amplio proceso de cambio que podemos observar en los cinco siglos de español americano, pero que, en realidad, arranca dos mil años atrás y abarca diversos usos de *haber* como núcleo verbal y como auxiliar, desarrollados a partir de su original valor posesivo.

El paso de posesivo a impersonal existencial y de éste a intransitivo fue un lento proceso que se prolongó a lo largo de dos milenios e implicó largas etapas de coexistencia. En nuestro material, el uso como transitivo posesivo y como impersonal existencial coexiste durante los siglos XVI y XVII, mientras que el impersonal y el intransitivo existencial coexisten desde el siglo XVIII al siglo XX. Si tomamos como posesivos los usos en frases hechas como *ha menester*, podemos considerar que, en los siglos XVIII y XIX, habrían coexistido los tres usos.

La lentitud de estos cambios, que cubren prácticamente dos milenios, contrasta con otros –especialmente los fonológicos– que se desarrollan a lo largo de una o dos generaciones (ver Weinreich, Labov y Herzog, 1968: 175). Aun en los cambios sufridos por *haber*, otros procesos se desarrollaron con mucha mayor rapidez. Tal el caso del reemplazo de *haber* por *hacer* en las construcciones de carácter temporal del tipo de *ha muchos años* > *hace muchos años*, que prácticamente se desarrolla a lo largo de un siglo, ya que, como hemos señalado, el uso de *haber* es prácticamente exclusivo hasta el siglo XVII, coexisten ambas construcciones en el siglo XVIII y predomina totalmente *hacer* en el siglo XIX.

Por último, es necesario destacar que mientras otros verbos mantienen su subclasificación sintáctica a lo largo de milenios –tal como ocurre con numerosos verbos transitivos o intransitivos que conservan su valor desde el latín hasta la actualidad– otros, como *habere*, muestran una especial

propensión a incorporarse a otras subclases verbales. Una situación similar se da con otro posesivo, *tenere* (véase su uso como auxiliar de perfecto, al que nos hemos referido, y en otras frases verbales, como *tener que* + infinitivo), y también en el campo de los verbos existenciales como *esse* y *stare*⁸.

⁸ La afinidad de los existenciales y posesivos en las lenguas indoeuropeas ha sido reiteradamente señalada, así como sus múltiples posibilidades para desempeñar funciones gramaticalizadas, como las de auxiliares (véase, entre otros, Benveniste, 1971).

BIBLIOGRAFIA

- ALVAREZ NAZARIO, Manuel, 1982. *Orígenes y desarrollo del español en Puerto Rico (Siglos XVI y XVII)*, Rfo Piedras, Edit. de la Universidad de Puerto Rico.
- BELLO, Andrés (1847), 1916. *Gramática de la lengua castellana*, Buenos Aires.
- BENTIVOGLIO, Paola y M. SEDANO, 1989. "Haber: ¿un verbo impersonal?", *Estudios sobre español de América y lingüística afroamericana*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo; pp. 59-81.
- BENVENISTE, Emile, 1971. "La construcción pasiva del perfecto transitivo", en *Problemas de Lingüística General I*, México, Siglo XXI, pp. 133-143.
- FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz, 1987. *El español bonaerense. Cuatro siglos de evolución lingüística (1580-1980)*, Buenos Aires, Hachette.
- KANY, Charles, 1967. *American Spanish Syntax*, Chicago, The University of Chicago Press.
- LICHTEMBERG, Frantisek, 1991. "Semantic change and heterosemy in grammaticalization", *Language* 67: 474-509.
- LUQUE MORENO, J., 1978. "En torno al sintagma 'haber' impersonal + sustantivo y sus orígenes latinos", *Revista española de lingüística*, 8: 125-147.
- OTTE, ENRIQUE, 1988. *Cartas privadas de emigrantes a Indias (1540-1616)*, Jerez, Junta de Andalucía.
- ROJAS, Elena M., 1985. *Evolución histórica del español en Tucumán entre los siglos XVI y XIX*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán.
- WEINRICH, URIEL, W. LABOV y M.I. HERZOG, 1968. "Empirical Foundations for a Theory of Language Change", en W.P. Lehmann y Y. Malkiel, *Directions for Historical Linguistics*, Austin, Univ. of Texas Press; pp. 95-196.